

Maestría en Historia y  
Crítica de la Arquitectura

JORNADAS 2025

# Arquitectura y Rebeldía en *América Latina*

**Arquitectura y  
Rebeldía en  
*América Latina***



# Arquitectura y Rebeldía en *América Latina*

*1963-1983*

Historia y crítica de la arquitectura : jornadas 2025 : arquitectura y rebeldía en América Latina / Jorge Francisco Liernur ... [et al.]. - 1a ed. compendiada. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Universidad Torcuato Di Tella, 2025. 221 p. ; 21 x 15 cm. - (Historia y crítica de la arquitectura - Subserie: Jornadas / Liernur, Jorge Francisco, )

ISBN 978-631-90713-2-0

1. Arquitectura . 2. Historia de la Arquitectura. 3. Arquitectura Moderna . I. Liernur, Jorge Francisco  
CDD 720.7

**Universidad Torcuato Di Tella**

Rector: Juan José Cruces

Vicerrector: Martín Hevia

Directora de estudios: Karina Galperín

**Escuela de Arquitectura****y Estudios Urbanos**

Decano: Marcelo Faiden

**Carrera de Grado de Arquitectura**

Director: Ricardo Fernández Rojas

**Escuela de Arquitectura****y Estudios Urbanos**

Directora ejecutiva: Florencia Medina

**Maestría en Historia y Crítica de la Arquitectura y la Ciudad**

Director: Jorge Francisco Liernur

**Archivo Di Tella Arquitectura**

Directora: Isabella Moretti

**Editorial Di Tella Arquitectura**

Director: Fernando Schapochnik

**Centro de Estudios de****Arquitectura Contemporánea**

Director: Javier Agustín Rojas

**Programa para graduados****Posgrado en Preservación y****Conservación del Patrimonio**

Director: Fabio Grementieri

**Programa en Arquitectura del Paisaje**

Director: Ignacio Fleurquin

**Maestría en Economía Urbana**

Directora: Cynthia Goytia

**Comité organizador**

Jorge Francisco Liernur

(Universidad Torcuato Di Tella)

María Florencia Villanueva

(Universidad Torcuato Di Tella)

**Comité Científico**

Anahí Ballent

(Universidad de Buenos Aires)

Fernando Pérez Oyarzún

(Pontificia Universidad Católica de Chile)

Patricio del Real

(Harvard University)

**Compilación y edición**

Jorge Francisco Liernur

**Equipo editorial**

Fernando Schapochnik (director)

Amanda Gamboa (editora)

Serena Otamendi

**Diseño**

María Neyra Seva

**Corrección**

Mariana Bozetti

Emilia Rosa Ghelfi

# Índice

- 13** **Arquitectura y rebeldía en América Latina**  
Experiencias pedagógicas alternativas; de *"todo es política"* a la  
*"autonomía disciplinar"* 1963-1983  
Jorge Francisco Liernur

## *Parte I. Ponencias invitadas*

- 18** **La arquitectura cubana**  
Pasado, presente y futuro del Primer Encuentro de Estudiantes  
de 1963  
Erica Morawski
- 30** **Arquitectura Nova**  
Una agenda para la profesión y enseñanza  
Carlos Ferreira Martins
- 52** **Arquitectura, política y hábitat en el Taller Total de Córdoba**  
1970-1975  
Juan Sebastián Malecki
- 72** **Televisión y Ciudad Abierta**  
Alejandro Gabriel Crispiani
- 82** **La experiencia del IAU de Caracas y su reflejo en la enseñanza**  
**universitaria** 1977-1985  
Alberto Sato
- 100** **Refugio y vidriera**  
Las enseñanzas de arquitectura en La Escuelita  
Jonas Delecave

## *Parte II. Ponencias seleccionadas*

- 118 Planes de estudio en la mira**  
La Escuela de Arquitectura y Planeamiento de Rosario *1957-1971*  
María Claudina Blanc
- 144 La Lumpera**  
Los arquitectos del PRT-ERP  
Martín Di Tomás
- 156 Centro de Estudios del Hábitat**  
Arquitectura, pedagogía e investigación durante la Revolución  
Argentina *1966-1973*  
Vicente Crivello Ballester
- 168 Espacios de fuga**  
La arquitectura en el CAYC *1968-1983*  
Emilia Couto
- 188 Arquitetos nas periferias**  
Subdesenvolvimento, industrialização e autoconstrução em  
São Paulo a partir de uma escola de arquitetura *1969-1979*  
João Bittar Fiammenghi
- 206 Proyecto para el Cono Sur: El Instituto Latinoamericano del Entorno**  
Un modelo *por armar 1971*  
María Soledad Paszkiewicz

# Planes de estudio en la mira

## La Escuela de Arquitectura y Planeamiento de Rosario *1957-1971*

**María Claudina Blanc**

Centro Universitario Rosario de Investigaciones Urbanas y Regionales.  
CURDIUR.CIUNR-UNR, Rosario, Argentina

En la Argentina, las autodenominadas “Revolución Libertadora” (1955) y “Revolución Argentina” (1966) pueden ser consideradas tanto puntos de partida como condicionamientos para las experiencias universitarias en general, por lo que supusieron en tanto períodos dictatoriales previos al de 1976. Los cambios que impusieron han diferido de universidad en universidad y dentro de las escuelas y facultades que integraban la estructura universitaria (Vega 2014; Malecki 2016). La nueva autonomía que los primeros decretos del gobierno de la “Revolución Libertadora” otorgaron a la Universidad, junto a la reinserción de numerosos intelectuales antes excluidos y la incorporación de otros que no habían formado parte de los claustros académicos hasta entonces, dieron lugar a uno de los períodos más ricos en experiencias que se produjeron en el ámbito universitario. En sintonía con la “desperonización” (Neiburg 1998) de todo el sistema de gobierno, los cambios supusieron una conflictiva relación entre Universidad y Política (universitaria y partidaria), que se irán radicalizando tras el golpe del General Onganía (Califa 2014; García 2017).

Con el cuestionamiento al carácter profesionalista que históricamente había tenido la educación superior en la Argentina, la modernización universitaria trajo consigo la necesidad de reorientar la matrícula, el fortalecimiento de la investigación y en algunos casos la creación de nuevas carreras en función de su aporte al desarrollo, entre otras medidas tomadas en medio de un proceso de masificación de la educación superior. En este marco, se concibe también la posibilidad de constituir a la universidad en actor social y de impulsar la especialización de carreras y disciplinas para expandir la matrícula universitaria; estos procesos complejizaron su dinámica (Suasnabar 2004, 56).

En Arquitectura, la experiencia académica que posibilitó el gobierno peronista en la Universidad Nacional de Tucumán dio lugar a toda una serie de renovaciones posteriores en la formación arquitectónica. De ese grupo docente, algunos permanecieron en las aulas luego de finalizado el trabajo de los intervinientes tras la “Revolución Libertadora” y generaron cambios en otras sedes universitarias del país. Esta situación lleva a pensar que, más allá del objetivo de cambio que inspiró la “Revolución Libertadora”, hubo acciones e ideas que más bien permearon durante el período de reorganización universitaria. También, que el mayor peso estuvo, al menos en algunas Escuelas de Arquitectura, en darle lugar a la reforma curricular entendida en clave de “oportunidad”.

En el libro *Radical pedagogies* (Colomina et al. 2022) se presentaron tres casos argentinos, el del Instituto de Arquitectura y Urbanismo de Tucumán (1946-1952), la experiencia del Taller Total en la Universidad de Córdoba (1970-1975) y el caso de La Escuelita (1976-1983). Ballent sostiene que la creación de la Escuela de Arquitectura de Rosario en 1956 es el caso que mejor simboliza la refundación posperonista (2022, 59), por ello, proponemos centrarnos en él en esta presentación. Con él se completa un arco temporal que permite reconstruir cuatro décadas de formación en Arquitectura en la Argentina.

La perspectiva de análisis se sustenta en los aportes de Bruno Latour, quien señaló que “ningún lugar domina lo suficiente como para ser global y ningún lugar es suficientemente autosuficiente como para ser local” (2008, 290), mientras, desde la disciplina, Jean Louis Cohen (2012, 2020) invitó a desarmar la construcción historiográfica y sus categorías para concebir los estudios y los casos de manera internacional. Desde ese posicionamiento, la Escuela de Arquitectura toma aquí el rol de *mediador* al transformar, traducir, distorsionar y hasta modificar el significado o los elementos que se supone debe transportar (Latour, 2008, 63), mientras los planes de estudios son los *actantes* (2008, 91) de ese proceso.

### **EL PLAN 57: El plan de la refundación posperonista**

En la década de 1940, Alberto Le Pera le había propuesto al grupo Austral trasladarse a la ciudad de Rosario para poner a prueba el método de investigación del CIAM como un modo de aproximación a un caso de estudio “concreto”.<sup>1</sup> El grupo ya había participado del concurso para el Monumento a la Bandera y también del convocado para el Plan Regulador de Mendoza. En esa misma década, la creación de OVRA (Organización de la Vivienda Integral en la República Argentina) (Liernur y Pschepiurca 2008) había puesto en vinculación a algunos

1. Según consta en manuscrito original con firma de Alberto Le Pera, fechado el 12 de julio de 1941 (Series B Austral Files 1937-1943).

miembros del grupo Austral con Hilarión Hernández Larguía, un arquitecto rosarino que, como otros de su generación, había estudiado la carrera en la Universidad de Buenos Aires. En 1946 la creación del Instituto de Arquitectura y Urbanismo (IAU) en la Universidad de Tucumán se adelantó a la operación peronista que cambiaría la estructura de funcionamiento de las universidades.<sup>2</sup> Allí el proyecto para la ciudad universitaria y el desarrollo de planes urbanos fueron motores para la formación de los arquitectos, sentando las bases de una formación situada. Su excepcionalidad fue la de un laboratorio.

Una década después, la asfixia a la que había llevado el gobierno peronista, rubricada en su Segundo Plan Quinquenal, y la implementación de un plan común para todas las carreras universitarias provocan una alianza impensada entre la Iglesia Católica y los laicos reformistas (Califa 2014, 63). El proyecto de eliminar al peronismo como identidad política implicó diversas técnicas, entre ellas, proscribir el partido, exonerar a sus funcionarios e intervenir instituciones (Ferreyra 2019; Rodríguez 2018). El estallido de la “Revolución Libertadora” en septiembre de 1955 supuso el cierre de la Escuela de Arquitectura de Rosario hasta el inicio del ciclo lectivo 1956. Con un relato absolutamente opuesto al que había utilizado el peronismo, pero con el mismo accionar, las universidades fueron intervenidas. Así, la polarización de ideas, la crisis política y la violencia se instalan como recursos de pugna (Altamirano 2007, 16).

Fueron los estudiantes quienes se abrazaron a la idea de “reconstruir la universidad”, “normalizarla” y también de “encauzar un rumbo inédito con vistas de una gran transformación universitaria” (Califa 2014, 70 -79; Cravino 2015). Para lograr retomar el ciclo lectivo tras el cierre de los espacios de formación, los estudiantes de la Facultad de Ciencias Matemáticas, Físico-Químicas y Naturales Aplicadas a la Industria, entre los que se encontraban los de Arquitectura, solicitaron, por mandato de asamblea, la inmediata creación de la Escuela de Arquitectura ya en el mes de noviembre de 1955 en un claro de pedido de *refundación* (Sarlo 2007), pues pidieron crear una Escuela que llevaba treinta años creada. Alberto Cignoli y Aristóbulo Peralta, los delegados estudiantiles que la firman, justificaron su pedido estableciendo que Arquitectura junto con Ingeniería Civil eran las carreras básicas que sostenían la Facultad desde su fundación. Considerarla una “mera especialización” era “una situación caduca y pernicioso” en las condiciones actuales, por lo que solicitaban la pronta designación de un delegado organizador para la Escuela, cuyos planes de estudios,

2. La Ley N.º13031 se sancionó el 26 de septiembre de 1947. Horacio Descole había asumido la intervención en mayo de 1946, fecha en que Jorge Vivanco, Eduardo Sacriste y Horacio Caminos redactaron el documento *Ideas fundamentales para la creación del Instituto de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Tucumán*, que sienta las bases de la creación del IAU (Marigliano 2003, 312-314).

aprobados entre 1950 y 1953, la habían llevado a una “anarquía”. El cargo debía “recaer en un profesional de reconocida capacidad ética y técnico-docente” (UNL 1956, 1). Paralelamente al pedido de los estudiantes, una comisión elegida a partir de la misma asamblea consultiva de la que participaron profesionales de la ciudad se dirigió al interventor de la Universidad con el mismo objetivo, lograr la autonomía de la carrera de Arquitectura. Los arquitectos Hilarión Hernández Larguía, César Benetti Aprosio y Mario Segovia Meyer, junto a algunos estudiantes, solicitaron que la enseñanza se orientara hacia el proyecto para que el profesional limitara su actividad a esta tarea y lograra alcanzar la jerarquía que necesitaba “en nuestra época de gran especialización” (UNL 1956, 3).

El 2 de marzo de 1956, Jorge Ferrari Hardoy (JFH), uno de los tres creadores de Austral, elegido por los estudiantes, tomó posesión del cargo de delegado organizador con el objetivo de reestructurar la Escuela e independizarla de la Facultad de Ciencias Matemáticas (UNL 1956, 8). Al mismo tiempo que JFH firmaba las resoluciones que dejaban cesantes a los docentes con cargos al momento en que irrumpe la “Libertadora”, también lo hace para habilitar los cargos que se iban a incorporar para garantizar el cursado durante 1956. JFH conocía los pormenores del funcionamiento del IAU. Como parte de ese grupo docente que había sido desmembrado en 1952, convocó a trabajar en Rosario a Jorge Borgato, Atilio Gallo y Alberto Le Pera. También invitó a un grupo de jóvenes arquitectos que formaban parte de una masa crítica que había tenido acceso a cursos de especialización fuera de la Argentina.

El 3 de abril de 1957, un año y medio después del inicio del proceso de refundación posperonista, el Consejo Directivo de la Universidad Nacional del Litoral aprobó la gestión cumplida por JFH y con ello el plan de estudios y reglamento orgánico de la Escuela que, a partir de ese momento, pasó a denominarse Escuela de Arquitectura y Planeamiento. Con este acto administrativo, JFH se transformó en director de la Escuela.

En su fundamentación, el plan proponía formar un profesional que fuera miembro activo de su comunidad otorgándole “métodos” y no “soluciones” que satisficieran “el permanente estado de renovación por el cual atravesaba la sociedad contemporánea” (UNL 1957, 1). Apostaba a formar un arquitecto con “serio dominio de su técnica, una metódica capacidad creadora y un profundo conocimiento del medio y sus problemas” que tendiera a crear una “conciencia que transforme los actuales intereses del perfeccionismo individualista” (UNL 1957, 1).<sup>3</sup> La carrera se estructuraba en tres ciclos. El primer ciclo, “vocacional”, abarcaba el primer año para producir la transición entre la escuela secundaria

3. Todas las citas de este párrafo y el siguiente corresponden al mismo expediente.

y la universidad. El segundo, “preparatorio”, abarcaba el segundo y el tercer año de la carrera. Proveería los conocimientos técnicos, científicos y culturales necesarios para avanzar hacia el tercer ciclo. Entre cuarto y sexto año –el tercer ciclo– se entrenaría al estudiante “en el manejo de mecanismos integradores propios de la tarea arquitectónica”. Mientras el segundo ciclo se consideraba de “carácter analítico”, este último tendría “carácter sintético”. [Imagen 1.1, 1.2, 1.3, 2.1, 2.2, 3.1, 3.2, 3.3, 3.4, 4.1, 4.2, 4.3 y 4.4]

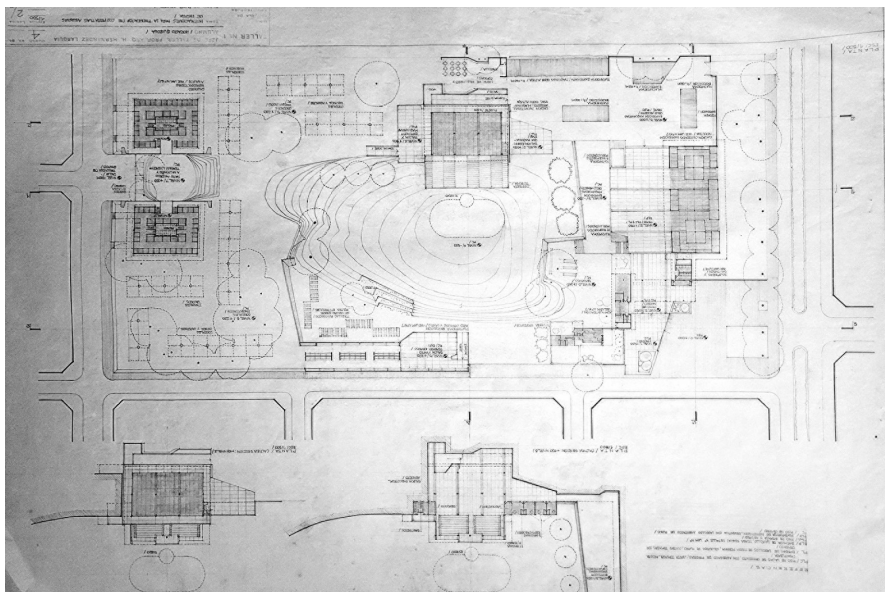
Como en el plan del IAU y el plan común, la formación del arquitecto se pensaba de seis años. Estaría integrada por cinco grupos de materias. En este caso, Arquitectura y Planeamiento, Visión, Tecnológico, Construcción e Integración Cultural.<sup>4</sup> JFH propone una estructura que, al trabajar sobre el primer encargo que tendrá el Instituto de Arquitectura y Planeamiento, la ciudad universitaria para Rosario, le es funcional para reorganizar toda la estructura universitaria en departamentos. La obra arquitectónica, denominada “el proyecto”, se consideraba el lugar en el que se concentrarían los conocimientos adquiridos en las otras materias. Mientras en otros momentos Arquitectura era la materia troncal, aquí es el producto de esa materia lo que se considera el centro del aprendizaje. El desarrollo de los cursos de Arquitectura en los distintos ciclos se haría a través de “prototipos arquitectónicos” cuyas temáticas/problemas debían referir a los existentes en el medio. Desde aquí el proyecto “se analizaría como integrante de una ciudad, del área metropolitana, de la región, de la unidad nacional”. En sus diferentes variantes escalares, la propuesta aquí también es situada. Esto implicaba que los conceptos básicos de Planeamiento se impartirían desde el principio de la carrera en los cursos de Arquitectura abonando la misión del arquitecto de “determinar el uso y dimensionamiento de los espacios destinados a la vida del hombre sobre la superficie de la tierra, de acuerdo con las necesidades del individuo y de los medios sociales”. En estos cursos se orientarían las vocaciones correspondientes a los cursos de especialización.<sup>5</sup> El objetivo del grupo de materias de Visión era desarrollar la capacidad de observación, también la crítica y la capacidad creadora proponiendo el contacto directo con distintos materiales, lo que estimularía la construcción y el diseño de objetos. Ya no se busca que el arquitecto desarrolle sus aptitudes estéticas en esta materia, sino que estimule su sensibilidad hacia los materiales y la experiencia con el espacio que había adquirido centralidad en el proceso proyectual. Se complementaba con Sistemas de Representación, donde el alumno adquiriría “los medios mecánicos y matemáticos para la expresión de

4. En el plan de estudios del IAU: Arquitectura, Plástica, Historia, Construcciones, Conocimientos previos y complementarios. En el plan común: Arquitectura y Urbanismo, Plástica, Historia, Técnico, Complementario.

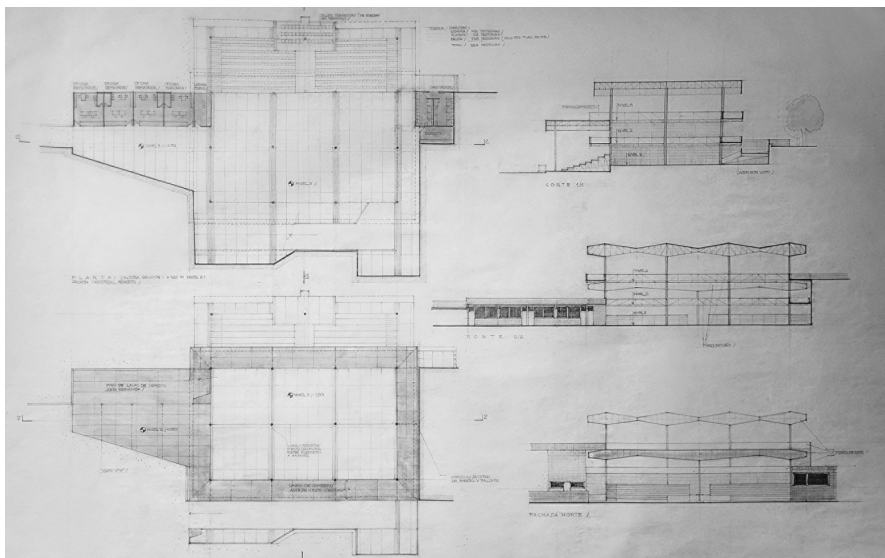
5. Esto también se proponía en el plan común.







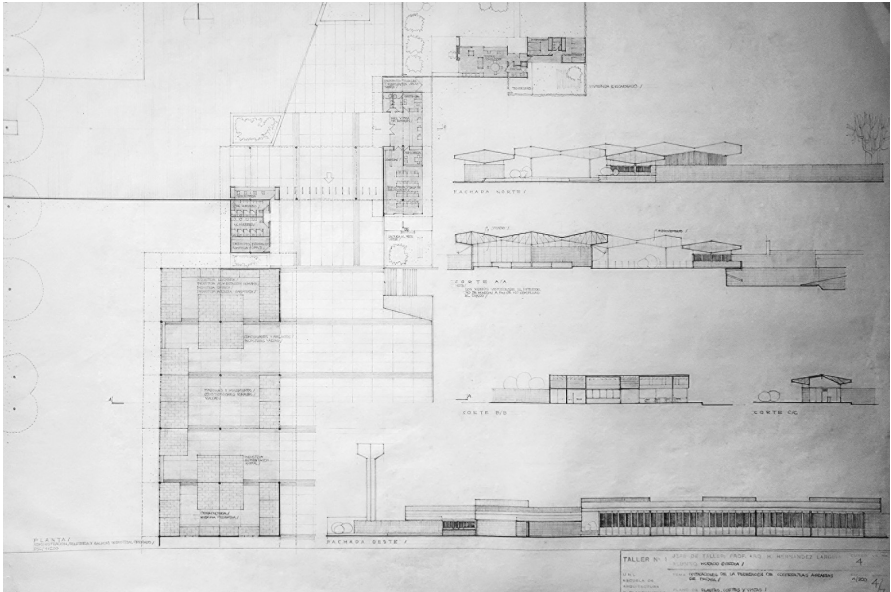
3.1



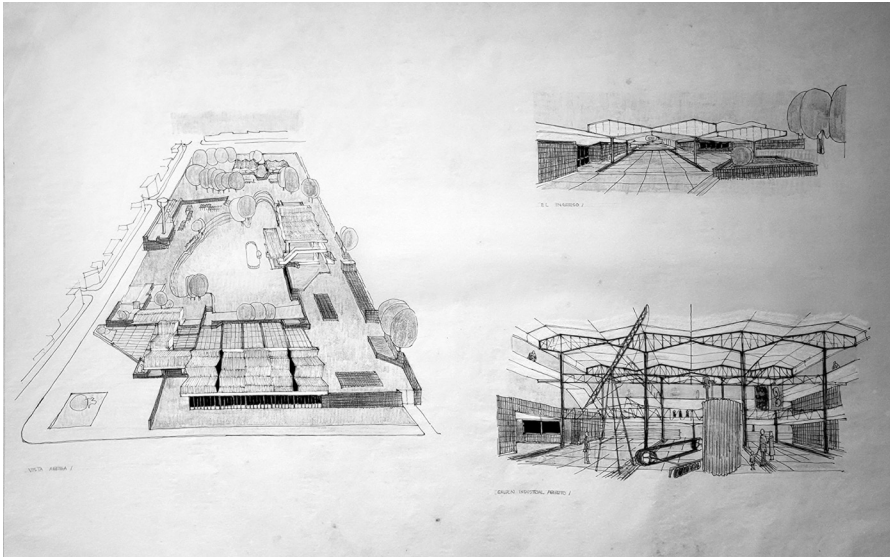
3.2

Imagen 3.1 y 3.2

Horacio Quiroga, "Instalación para la Federación de Cooperativas Agrarias de Paraná, Arquitectura IV Taller Hilarión Hernández Larguía, 1964," Archivo personal Horacio Quiroga.

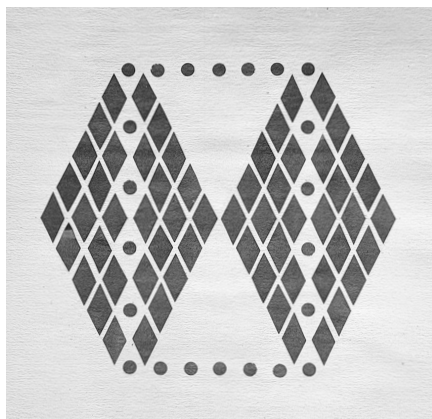


3.3

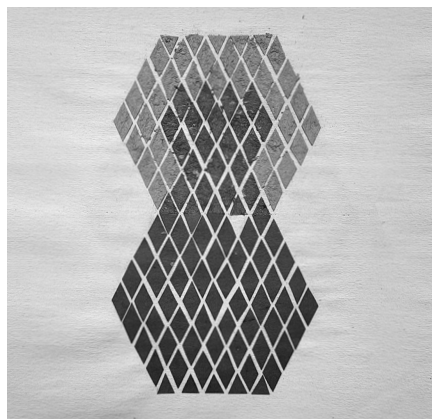


3.4

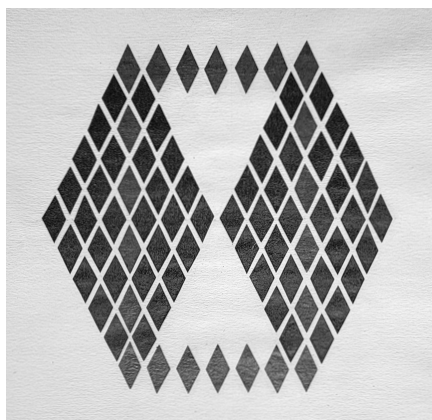
Imagen 3.3 y 3.4  
 Horacio Quiroga, "Instalación para la Federación de Cooperativas Agrarias de Paraná, Arquitectura IV Taller Hilarión Hernández Larguía, 1964," Archivo personal Horacio Quiroga.



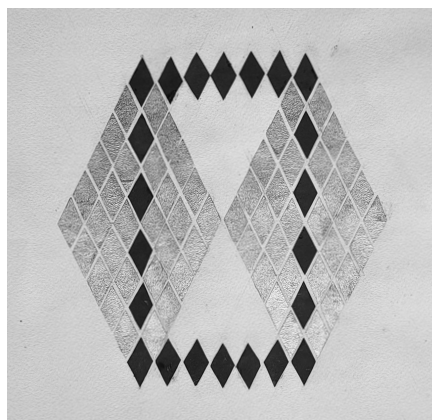
4.1



4.2



4.3



4.4

**Imagen 4.1, 4.2, 4.3 y 4.4**

Horacio Quiroga, "Ejercicio sobre valores evolutivos de la luz, Visión I (Jorge Vila Ortiz), 1960," Archivo personal Horacio Quiroga.

sus ideas arquitectónicas, con especial referencia a la representación en el plano de elementos espaciales”. Matemáticas aportaría los conocimientos de la técnica del cálculo para ser aplicado en las materias del grupo tecnológico. Allí, Estabilidad y Estructuras serían abordadas de forma sintética e intuitiva para poder plantear los problemas estructurales en función del papel que tendrían en el proyecto. Legislación, Financiación y Organización de Obras aportaría las herramientas con relación a los procesos implicados en el ejercicio de la profesión. Los cursos de Construcción brindarían conocimientos teórico-prácticos junto al estudio de las instalaciones de los edificios. El grupo de Integración Cultural proponía poner al alumno en contacto con las problemáticas de su presente aportando conocimientos desde la Sociología, la Economía, la Filosofía, la Psicología, la Semántica, la Teoría de la Comunicación y la Historia del Arte. Luego Historia de la Arquitectura forjaría una noción crítica en los alumnos a través de valorar la tradición y la innovación en el pasado arquitectónico, “en forma dialéctica”, lo que colaboraría para desentrañar “el sentido de la moderna revolución en la arquitectura”. Interesa subrayar el rol de los institutos, que colaborarían en la coordinación de las materias de los distintos grupos.<sup>6</sup> También tendrían a su cargo la capacitación de los arquitectos especializados, y la organización de las actividades de enseñanza, investigación, asesoramiento y divulgación. La investigación permitiría mantener actualizadas las actividades que desempeñaban los docentes. Las tareas de asesoramiento implicaban la vinculación con el medio, aportando información técnica a quien lo solicitara de acuerdo con las disposiciones que determinara cada instituto.

Como se había propuesto en el plan del IAU, las materias de Urbanismo –ahora denominado *Planeamiento*– y las proyectuales integraban el mismo grupo, también en seis niveles. La diferencia entre lo propuesto en Tucumán y en la Escuela de Rosario es que las Arquitecturas integraban lo que se denominó talleres verticales en relación con el titular que lideraba el grupo docente.<sup>7</sup> Se crearon, oficialmente, el 22 de mayo de 1958, cuando el nuevo plan llevaba un año de implementación (UNL 1958).

Los contenidos de Teoría de la Arquitectura presentes en el plan común, al que el nuevo plan reemplazó, pasaron a formar parte de las materias proyectuales, suprimiéndose este dictado que pasó a depender del criterio de los docentes titulares, tal como se había planteado originalmente en el IAU antes de la llegada de Enrico Tedeschi. Esto es considerado un gesto de renovación que supuso eliminar las consideraciones filosóficas de las teorías estéticas. Tal

6. En el contrato que JFH firma con la UNL se establece que será el director del Instituto de Arquitectura y Planeamiento que, al momento de la firma del contrato, aún no había sido creado.

7. Los talleres verticales habían sido incorporados en el plan de estudios de 1952 de la Escuela de Montevideo.

como sugiere Nudelman para el caso uruguayo, estos cursos se vuelven innecesarios por la integración de teoría y praxis en una sola disciplina (Nudelman 2013, 209). La teoría era un componente ineludible en la formación *Beaux Arts*, por lo que su supresión abría la posibilidad a la libertad creadora. Se vuelve así un contenido itinerante que no solo estará presente en Arquitectura, sino que irá atravesando los contenidos de las otras materias, a veces de formas más explícitas que otras, al tiempo que la observación se vuelve “el mejor libro de texto para estudiar teoría”.<sup>8</sup> [Imagen 5.1, 5.2, 6.1 y 6.2]

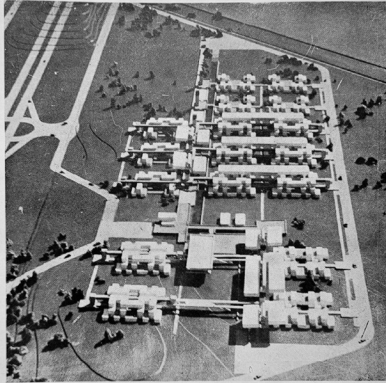
### **EL PLAN 68: Un plan institucionalista**

Hacia fines de la década de 1950, se instalaron las Conferencias Latinoamericanas de Escuelas y Facultades de Arquitectura (CLEFA). La tercera conferencia se realizó en Córdoba en 1964. El tema convocante fue la formación del arquitecto. Mientras algunas posturas aún defendían la autonomía de la forma, otras hacían hincapié en las determinaciones sociales y económicas de los países latinoamericanos. Mientras unos propiciaban, por ejemplo, un cambio radical de las estructuras, otros consideraban que era el arquitecto quien convertía una obra de arte en arquitectura. En este sentido, Luis Rébora, decano de la Facultad de Córdoba y presidente de CLEFA, hizo el siguiente planteo: “¿Hasta cuándo el arquitecto va a seguir siendo juez y verdugo de quienes solo desean una vivienda para satisfacer sus necesidades y no para inmortalizar a su autor?” (FAU 1964, 27–29). En esa oportunidad, la Escuela de Rosario presentó una ponencia redactada sobre los trabajos elaborados por Hermes Sosa, Jorge Borgato, Enzo Cavallo y Aymar Ferrari<sup>9</sup>, y por el Centro de Estudiantes. La ponencia hacía alusión al lugar que debía ocupar la universidad en los países de América Latina, considerando que cada una de ellas tenía características particulares. Allí alentaban a promover el estudio de los problemas, principalmente sociales y económicos, que aquejaban a la población, a través de una política educacional en favor de las masas. La Arquitectura era presentada como “expresión de la producción y producción de la expresión de cada país en cada etapa del proceso de su desarrollo” (Informe de la delegación 1964, 13) y caracterizada a través del contraste entre la calidad de la construcción de las minorías y la de las clases trabajadoras, la acumulación progresiva del déficit

8. Esta idea era repetida en las clases que Eduardo Sacriste daba de manera también itinerante en las Escuelas de Arquitectura. Sus apuntes de clases, conservados en el Archivo Di Tella Arquitectura dan cuenta de ello.

9. Hermes Sosa era el director de la Escuela, titular de uno de los talleres de Arquitectura y director del Equipo de Estudios de la Vivienda en ese momento. Había formado parte del primer equipo de trabajo del Instituto de Arquitectura y Planeamiento liderado por JFH; Jorge Borgato era docente titular de Arquitectura II a VI, y de Construcciones I y III; Enzo Cavallo, el regente de estudios, y Aymar Ferrari el titular de Arquitectura I.

## ESTUDIO DE UN GRUPO DE VIVIENDAS



Trabajo de los alumnos de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Nacional del Litoral, presentado al IX Congreso de la UIA en Praga en julio de 1967.

Jefe de Taller: Arq. César A. Benetti Aprosio; asistido: Arq. Mario L. Corea; alumnos: Julio Figueroa, Gabriela Iglesias, Gladys Castagno, Antonor Biga, Raúl Sanmartino y Raúl Gallardo.

5.1

Estos hechos producen una "realidad" caracterizada fundamentalmente por una constante dinámica de cambio. La rapidez y profundidad con que se suceden dichos cambios hacen que la actividad humana sea un proceso de transformación permanente.

Así definida nuestra "realidad" debemos establecer las incidencias que esta realidad tiene sobre la forma urbana que la aloja.

Si analizamos la ciudad vemos que ella montuvo a través del tiempo una capacidad de adaptación a las nuevas exigencias y condiciones que le imponía el desarrollo mientras éstas no tuvieron carácter de cambio radical y se fueron produciendo en forma paulatina.

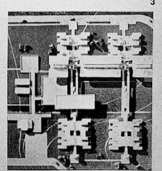
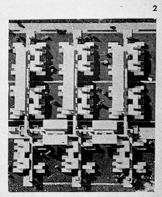
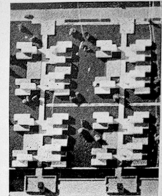
La ciudad actual ha dejado de tener esa capacidad de adaptación. Nuestra realidad, con su aceleración exponencial de los cambios, hace que ésta no pueda absorberlos. Como resultante, la ciudad entra en crisis.

Ante este estado de cosas ¿cuáles son las respuestas dadas normalmente para solucionar los problemas de la ciudad? Vemos cómo la generalidad de las soluciones se reducen al estudio de una unidad prototípica, ya sea la vivienda individual, vivienda en fila, la plaza, la torre, o combinaciones de varios de estos tipos, y luego se las repite en forma bidimensional por yuxtaposición, de manera tal de lograr una composición arquitectónica del grupo, composición que generalmente al menor cambio introducido en ella, queda alterada o destruida.

Paul Rudolph sintetiza esta actitud diciendo: "... construimos cajas y las llamamos edificios, yuxtaposamos esos edificios y al producto lo llamamos ciudad."

Sin embargo en muchas de estas composiciones existe una gran preocupación de los diseñadores por replicar con formas modernas elementos urbanos que corresponden a "realidades" del pasado (las conocidas "hill towns", las plazas italianas, etc.), tratando de transferir la vitalidad que ellas poseían a sus actuales diseños.

Alexander comenta al respecto que "... hasta ahora estos proyectos sólo han podido rehacer los antiguos diseños, pero no han sido capaces de crear lo nuevo..." y luego arroja cierto luz sobre el problema cuando dice "... demasiados diseñadores parecen adherir las características plásticas y físicas del pasado en lugar de buscar el principio ordenador abstracto que presidió las ciudades



Conjunto de apartamentos celulares

1. conjunto axial
2. conjunto central
3. conjunto espacial

5.2

## Imagen 5.1 y 5.2

Julio Figueroa, Gabriela Iglesias, Gladys Castagno, Antonor Biga, Raúl Sanmartino, Raúl Gallardo, "Trabajo de alumnos enviado al Congreso de UIA en Praga, Taller César Benetti Aprosio - Asesor Mario Corea, 1967," A&P, no. 8 (1968): 73-79.



habitacional y la poca intervención del Estado en la solución del problema, la diferencia entre el campo y la ciudad, la especulación sobre las tierras y el crecimiento de las villas miserias, el abandono del estudio de soluciones que pudieran aportar a las mayorías por parte de la profesión y “la subordinación de las soluciones estéticas, a las limitaciones de una técnica desigual, programas exclusivistas y a la deformación de la cultura autóctona por la influencia de una ideología del poder dominante que limita la búsqueda de una expresión propia en arquitectura” (14). Se buscaba formar un “arquitecto competente” (34) divulgando estas ideas a nivel latinoamericano, pero también internacional, dado que las mismas ideas fueron presentadas por la Escuela en el Congreso de la UIA de París del año siguiente.

Con el advenimiento del nuevo gobierno de facto, ahora denominado “Revolución Argentina” en 1966, el rector, los miembros del Consejo Superior y los decanos de la UNL renunciaron ante la sanción del Decreto-Ley 16192, por el que se suprimía el gobierno tripartito, se disolvían los Consejos Directivos y se obligaba a los rectores y decanos a transformarse en interventores bajo el mando de la autoridad política nacional (Salomon 2018). En ese marco, asumió como decano de la Facultad de Ciencias Matemáticas, Físico-Químicas y Naturales Aplicadas a la Industria el arquitecto César Benetti Aprosio, mientras en la Escuela de Arquitectura se designó como director a Flavio Bella. Al año siguiente se sancionó la Ley Orgánica de las Universidades Nacionales y con ella la Facultad pasó a denominarse Facultad de Ciencias, Ingeniería y Arquitectura. La designación de un arquitecto al mando de la Facultad se vuelve clave entre estos cambios. Si en la década anterior fue la Escuela la que modificó su modo de presentarse ante los cambios que le imprimiría el nuevo plan de estudios, aquí el rol que adoptaron las carreras de la Facultad en el nuevo plan de la “Revolución” de modernizar el Estado y ordenar la Nación es el que habilita el cambio.<sup>10</sup> Si bien las universidades debían adaptarse ahora a la demanda de los sectores productivos, se las veía como “un reducto de protagonismo estudiantil, de la izquierda marxista y de la desintegración social” (Mignone 1998, 44; Luciani y Bortolotti 2023).

Ante la demanda de reorganización impuesta por la nueva Ley, el 30 de mayo de 1968, el director de la Escuela le encomienda al regente de estudios la tarea de preparar y coordinar con los docentes los lineamientos de un nuevo plan de estudios para que su concreción permita el llamado a concurso de los jefes de taller y de los profesores titulares en una primera instancia de aplica-

10. En la Facultad se crearon nuevas carreras de Ingeniería, cuyas especialidades se relacionaban con la demanda de los sectores productivos (electromecánico, mecánico, eléctrico y químico) y, también, las carreras de Licenciatura en Matemáticas y Licenciatura en Física.

ción (UNL, 1968). El accionar era conocido, los cambios producidos a partir de la “Revolución Libertadora” habían comenzado con un procedimiento de reforma curricular similar, aunque esta vez también había versiones de que la carrera podía dejar de existir (“Un año perdido” 1967, 23).

Jorge Rosado tuvo cuatro meses para llevar a cabo la tarea que se le encomendaba.<sup>11</sup> Cumpliendo con lo que proponía la nueva reglamentación universitaria son aquí los docentes quienes hegemonizan la mirada sobre los contenidos del nuevo plan. El proyecto de plan presentado consideraba que Arquitectura era la disciplina que más había sufrido el impacto de los cambios producidos a nivel mundial. Dado que las adaptaciones de las estructuras de facultades o escuelas se producían de manera tardía, se consideraba necesario crear estructuras capaces de “cambiar con el cambio” (UNR 1968, s. p.).

El plan consideraba que era misión de la Universidad trabajar en tres aspectos principales: la formación profesional, la investigación y la formación integral del ser humano. En este sentido, el profesional ya no se encontraba ante un grupo con el que interactuar, sino que se lo presentaba como parte del grupo. Por ello, junto a la formación científica también debía concretarse su formación psicosocial, dado que la “sociedad moderna lleva a una noción falsa de progreso; entendiéndolo como exclusivamente técnico” (11). El plan proponía formar a un profesional apto para trabajar en equipos interdisciplinarios y con la capacidad de actualizar permanentemente los conocimientos adquiridos en el periodo universitario. Se consideraba que esta “educación permanente” es la que garantizaría que el arquitecto se colocara al “servicio total del hombre” (7). Se definen objetivos pedagógicos específicos en el ámbito universitario y objetivos concretos para la carrera considerando que el arquitecto es el “diseñador del ambiente del hombre” y como tal está llamado a definir las “características de los productos de la industria” (9).

El taller de diseño ambiental sería ahora el eje vertebrador de la carrera con un rol integrador. Las materias teóricas se abordarían en el primer semestre para pasar al entrenamiento en talleres en el segundo. El trabajo en equipo sería implementado a través del taller total.<sup>12</sup> Los primeros en abordar el trabajo en equipo serían los docentes y desde ellos se proyectaría a los demás niveles.

11. Créditos del plan 68, según se consignan en su texto: Elaboración y redacción: arquitecto Carlos Serra, profesor Mario René Longobardi y profesora Velia Marchetti de Pardo. Con aportes específicos participaron los arquitectos Jorge Casajús, Aníbal Moliné, Miguel Asencio, Francisco Junoy, Edmundo Quaglia, Rufino de la Torre, los ingenieros Juan Carlos Rosado y J. P. Baldacini, el contador Antonio Margariti, y el doctor Walter Mullhal.

12. En la Argentina, el caso más estudiado de esta experiencia pedagógica interdisciplinaria es el de la Facultad de Arquitectura de Córdoba, donde se aplicó entre 1970 y 1975 (La experiencia del Taller Total 1971; Malecki 2016, 2018; Soria 2020).

La estructura departamental –sugerida en la IV CLEFA realizada en Perú en 1967 (UNL 1967a, 9) y adoptada en la Escuela, no en relación con la Universidad como había planteado JFH– es la que permitía, dentro de estos lineamientos, redefinir periódicamente los contenidos, objetivos y estructuras de los distintos grupos de materias de la carrera. Se pensaba en un plan de estudio base con materias obligatorias y en materias optativas que permitirían profundizar temas en función del interés de los estudiantes, cumpliendo con lo propuesto en la nueva ley universitaria.

Para cada año se proponía un objetivo general al que debían concurrir todas las materias. La carrera se organizaba en función de ciclos, tal como lo sugería, también, la nueva ley universitaria. El “propedéutico”, destinado al primer año de la carrera; el de “formación” integrado por el segundo, tercer y cuarto año, y el “profesional” para quinto año. Todo el grupo de Visión es reemplazado por Morfología cambiando el eje de la concepción arquitectónica. Aparecen nuevas materias como Sociología y Psicología Social y con ellas desaparecen todos los contenidos de Historia de la Arquitectura. Hay un intento deliberado por renombrar las materias, sin embargo, los contenidos, salvo en los casos mencionados, son solamente reordenados. A partir de cuarto año, se cursaban las materias optativas de orientación. En el texto del plan se proponían ejes temáticos como indicativos de los problemas que había que abordar: programación y sistematización de la construcción, conducción empresaria y problemas jurídicos, planeamiento y diseño estructural.

En 1969 se unificaron los textos de cinco resoluciones de correlatividades vigentes desde 1967, que conformaron un nuevo cuadro de cursado, pero este plan no se implementó.

En el momento en que se promulgó la Ley Orgánica de Universidades de la “Revolución Argentina”, como parte del proceso de racionalización administrativa promovido por la dictadura, se creó la Universidad Nacional de Rosario. Como sostiene Rovelli (2009), este hecho parece estar más en línea con los antecedentes históricos de creación de una universidad en Rosario antes de crear la Universidad Nacional del Litoral en 1919 y con una evidente superposición de estructuras entre las sedes de Rosario y Santa Fe/Paraná con las que contaba la UNL, más que con un intento efectivo de concretar el plan de nuevas universidades propuesto por Alberto Taquini en ese momento.<sup>13</sup> La UNR nació

13. Las ideas divulgadas por Taquini son incluidas como políticas de Estado para la elaboración del Plan Nacional de Desarrollo y Seguridad 1971-1975, elaborado por la CONADE, que creó dieciséis universidades en el país con el apoyo de expertos en temas universitarios, quienes viabilizaron las demandas de fundación de instituciones universitarias a través de estudios de factibilidad apoyados en el instrumental teórico proveniente de las Ciencias Sociales. Southwell y De Luca (2008) sostienen que esto se realizó restringiendo las posturas desarrollistas a formas tecnócratas donde operaba el control a través de la planificación con

intervenida, en una coyuntura marcada por las movilizaciones estudiantiles al celebrarse los cincuenta años de la reforma universitaria. Las medidas gubernamentales tendieron en ese momento a desmontar y detener el crecimiento de la matrícula principalmente en los centros urbanos para contrarrestar el activismo estudiantil (Rovelli 2009, 133). Esta propuesta de plan de estudios toma también como oportunidad esta coyuntura institucional. [Imagen 7]

### **EL PLAN 71: Un plan experimental**

Apenas dos años después, desde un espacio alternativo para publicar contenido de Arquitectura como la revista *Los Libros*<sup>14</sup>, Adrián Caballero (1971)<sup>15</sup> denunció la falta de alternativas para desarrollar especialidades que, como la Arquitectura, no se vinculaban con los intereses oficiales de desarrollo. El cuestionamiento que realizaba estaba focalizado en dos campos que incidían en todas las escuelas y facultades. Por un lado, la necesaria autonomía para definir “la forma y los contenidos” (11) de la carrera poniendo a los planes de estudio nuevamente en la mira. Por otro, la “modificación de la política de implementación económica [para] que tienda a restablecer condiciones mínimas adecuadas de funcionamiento académico” (11). Caballero reclamaba el desorden administrativo, el déficit de personal y equipamiento, y la ausencia de ayuda al estudiantado junto a la “carencia total de incentivación para las tareas de investigación vinculadas con el desarrollo de la especialidad” (11) en el nivel universitario. Se denuncia el posicionamiento político de la intervención universitaria, cuyas medidas habían provocado la cesantía de docentes y la retención de pago de haberes ante las medidas de fuerza tomadas para reclamar por la situación universitaria. Aquí Caballero denuncia abiertamente la dificultad que la institucionalización de la Escuela, limitada a cuestiones políticas, suscitaba ante quienes tomaban efectivamente las decisiones.

En la Escuela de Rosario, a pesar de las renunciaciones de los directivos de la UNL, el cuerpo docente permaneció mayoritariamente en sus cargos, enfrentando la intervención. Esto catalizó la movilización docente<sup>16</sup> por las reivindicaciones

diagnósticos altamente estandarizados. La primera presentación de estas ideas se realizó en La Rioja en 1968, en un congreso donde se llamó a discutir la “modernización de las instituciones políticas en la Argentina” (Mendonca 2015).

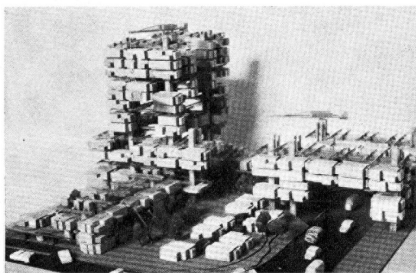
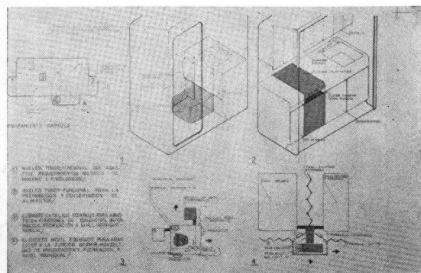
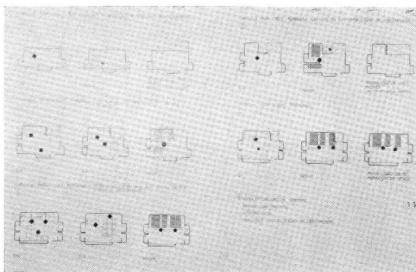
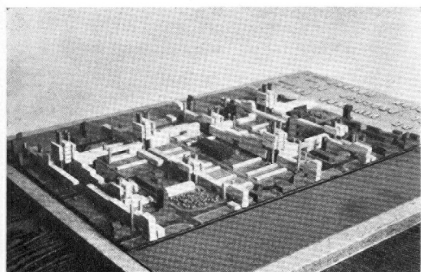
14. La revista fue publicada entre 1969 y 1976. Estuvo principalmente abocada a la crítica literaria, aunque abierta a la incorporación y actualización de saberes.

15. Graduado en 1960 en la Escuela. En 1967 había sido designado profesor adjunto de Integración Cultural (UNL 1967b).

16. Caballero relaciona la lucha docente con “las experiencias de las luchas populares del 69, que tienen en Rosario a uno de los epicentros, en las jornadas de Mayo y Septiembre”, haciendo referencia a los Rosarizos (Gordillo, 2019).

## Un sistema de vivienda en función del proceso de reestructuración urbana

Trabajo realizado por los alumnos Jorge A. Palavecino y Alberto H. Costi en el año 1969 en el 6º curso, taller Nº 5 de la Facultad de Arquitectura de Rosario, bajo la dirección de los arquitectos Mario Corea y Anibal Julio Moliné.



El objetivo fundamental de este trabajo consistió en la elaboración y uso de un posible proceso metodológico que permitiera resolver el problema de la vivienda en función del proceso de reestructuración urbana de manera orgánica y sistematizada.

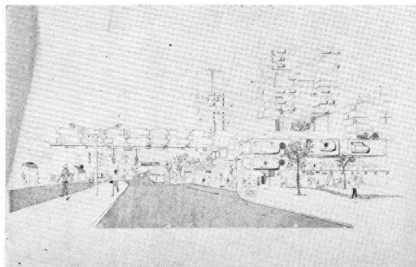
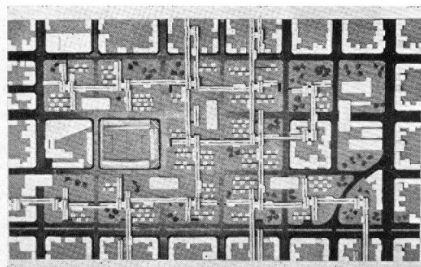
Ubicándose en una posición límite, en actitud de compromiso frente a la realidad socio-cultural y política actual, los autores se propusieron utilizar procesos técnicos avanzados en oposición a un planteo que significara adoptar los métodos de racionalización de los sistemas constructivos tradicionales.

La respuesta a estos objetivos se definió en dos niveles: uno el del tejido urbano (fig. 1); el segundo el de las viviendas (figs. 2 y 3), redefinidos en el programa de éstos en términos de nuevos criterios de uso y flexibilidad.

Las unidades móviles que forman parte del proyecto permiten cierto grado de crecimiento y contracción sin interferencia con el resto del sistema. Este proceso fue definido por los autores como "proceso metamórfico propio".

En el sistema propuesto (fig. 4) se elaboraron e interconectaron una serie de propuestas, planteadas ahora en forma independiente, que permitirían elaborar la estructura e integrarla en diversos grados de relación, o escalas modales de desarrollo y articulación, tanto técnicas como sociales.

*La maqueta ilustra la implantación del modelo, previo ajuste, dentro de la trama existente y definida en las bases del tema. Se observa la compatibilidad entre la trama original y la trama propuesta. La perspectiva nos informa respecto de la nueva tipología formal emergente del proceso metodológico y del enfoque propuesto.*



### Imagen 7

Jorge Palavecino y Alberto Costi, "Un sistema de vivienda en función del proceso de reestructuración urbana, Taller Anibal Moliné - Asesor Mario Corea, Arquitectura VI, 1969," Summa 1970, no. 28 (1970): 74.

económicas y el reclamo por la ausencia de concursos, la situación del personal con cargos interinos y la falta de relación entre las remuneraciones recibidas y las responsabilidades que los docentes debían asumir, junto con el cuestionamiento de la estructura pedagógica. Si bien existía el reconocimiento de la realidad en la que se ejercía la docencia, Caballero destaca la “tradicón liberal apolítica” (12) de los docentes que no terminaban de “compartir la responsabilidad política con el estudiantado” aceptando pasivamente u oponiéndose de forma contenida a las decisiones de la Asamblea Docente-Estudiantil. Los alumnos, por su parte, enfrentaban al régimen militar en la calle ante la disolución de los centros de estudiantes (Bonavena 2007). Para Caballero, el compromiso político quedaba reservado –¿utilizando la ironía?– a “los militantes tendenciados”, lo que producía un “permanente estado competitivo frente al mercado potencial de conciencias representado por el conjunto de los estudiantes” (13). A partir de estos planteos, el autor presenta una serie de cambios que se proponían para la Escuela en el plano pedagógico y señala la necesaria “redefinición crítica del rol del arquitecto” junto a la “reubicación de la arquitectura como técnica científica al servicio de las necesidades sociales reales” (13).

En julio de ese año, contextualizando los seis meses de lucha mencionados en el título del texto de Caballero, la Asamblea Docente-Estudiantil a la que refiere había presentado un documento extenso al director de la Escuela que analizaba su situación en el mismo sentido que el texto de *Los Libros*. Es destacable que el mismo desorden administrativo que remarcaba el análisis realizado por JFH sobre la situación del cursado se vuelve a repetir aquí. Las modificaciones y excepciones planteadas a la implementación del plan de 1957 habían llevado nuevamente a producir desfasajes en la formación que no eran subsanables modificando correlatividades y habían provocado también la compartimentación del trabajo intelectual. Se consideraba que los Talleres de Arquitectura se habían convertido en feudos que “sin ningún tipo de interrelación ni conexión con las demás materias, han obrado principalmente como elementos disgregantes y anarquizantes de la totalidad de la estructura, haciendo que las relaciones interdisciplinarias sean antes una declamación que una posibilidad” (Documentos de Síntesis de la Asamblea 1971, 2).

El documento proponía, básicamente, un nuevo plan de estudios y las adaptaciones necesarias que llevarían a su implementación. Se definen cuatro áreas de aprendizaje: socio-económico-política, tecnológica, instrumentación e implementación, y teoría de la arquitectura. Las tres primeras eran consideradas “unidisciplinares”, aunque reunían conceptos de varias materias del plan de estudios vigente, mientras la última era considerada un área de síntesis “interdisciplinaria”. Estas áreas integraban el plano teórico-práctico de la formación mientras el plano práctico-teórico lo integraban las comisiones de

trabajo representadas por las Arquitecturas. Estas trabajarían en una “práctica integradora” (Documentos de Síntesis de la Asamblea 1971, 5) que implicaba resolver los problemas que planteaba el habitar no solo desde la dimensión constructivo-edilicia, sino incorporar todas las dimensiones intervinientes en la solución del problema. Los docentes de las áreas teóricas integrarían también las comisiones de trabajo para que el “proceso crítico-generator” (6) sobre el que trabajaban las comisiones fuera completo. Crítico porque integraba la actividad académica con la profesional. Generator porque la práctica llevaría a una “nueva actitud” de cara a los problemas que debía resolver tanto el arquitecto como el estudiante de arquitectura.

El plan proponía tres niveles de formación. Con ello se pretendía superar la estructura de la currícula tradicional definida por seis años académicos, aunque, si consideramos los ciclos del plan 68 o los del 57, siempre habían sido tres. Visto de esta manera, se establecía un sistema de proceso abierto en el que el año era considerado un periodo mínimo de aprendizaje. Si el alumno no llegaba a cumplimentar el nivel en el tiempo mínimo, lo complementaría por periodos cuatrimestrales hasta alcanzarlo. El área socio-económico-política estaría integrada por los docentes de Integración Cultural, Historia y Planeamiento; el área tecnológica, por los de Construcciones, Matemática y Estructuras; el área de instrumentación e implementación, por los de Visión y Sistemas de Representación. En el esquema de adaptación de cursado, el área de Teoría de la Arquitectura no funcionaría “por falta de docentes”. En realidad, esta área proponía reponer los contenidos que habían sido suprimidos en el plan de 1957 y subsumidos por los Talleres de Arquitectura. De hecho, se recomendaba que, mientras se resolvía esa coyuntura, los docentes de las comisiones –o sea, los docentes de los Talleres de Arquitectura– se encargaran de su contenido.

El documento contemplaba un plan de actividades de junio de 1971 a mayo de 1972 en el que producir las adaptaciones necesarias. Culminaría con el trabajo en comisiones que produciría un primer “trabajo final integrado” en cada uno de los niveles que definiría el trabajo para realizar durante 1972 para normalizar los tiempos de cursado en 1973. También, se planteaba toda una serie de consideraciones tendientes a que la normalización de la estructura pedagógica fuera ratificada institucionalmente, regularizando los cargos *ad honorem* para que los docentes fueran contratados con su debida partida presupuestaria. Asimismo, abogaban por el espacio físico, reclamaban que la unidad pedagógica funcionara con todos los espacios necesarios en el edificio de Pellegrini 250 mientras, con el mismo objetivo, las autoridades comprometieran “documentalmente” las construcciones necesarias para funcionar en el edificio de la calle Berutti perteneciente a la ciudad universitaria. Desde el 6 de junio de 1970, con la autorización del Consejo de Rectores, según lo exigía la Ley Orgánica, la

Ordenanza N.º 40 había convertido a la Escuela de Arquitectura en Facultad. Los alumnos con los que contaba la Escuela representaban en ese momento el 33 % del total de la Facultad. Si bien el número de ingresantes aumentó<sup>17</sup>, el número de graduados en la carrera se había mantenido con cierta constancia en la década. Aunque la Ordenanza 40 institucionalizó la creación de la Facultad, no fue hasta el 16 de noviembre de 1971 –cuando el rector de la UNR designó a Flavio Bella, su delegado organizador, como primer decano– que la Facultad comenzó a funcionar. Un mes antes, el rector había homologado el plan de estudios presentado por la Asamblea Docente-Estudiantil y publicado en *Los Libros* que acompañaría la nueva etapa institucional a partir de este momento radicalizando posturas disciplinares en el marco del “gran acuerdo nacional” convocado por el general Lanusse.

### Conclusiones

La alianza entre la Universidad y la política es la que propicia la oportunidad para la renovación del plan de estudios aprobado en la Escuela de Rosario en 1957. La mirada a las referencias internacionales que los estudiantes reclamaban al aprobarse el plan común en 1953 logra ingresar definitivamente en la currícula universitaria y son ellos mismos quienes lo impulsan y gestionan. En Rosario, el plan 57 oficializa toda una serie de discusiones que no había tenido lugar en la currícula y avanza sobre la relevancia de la construcción como problema de la formación bajo la coordinación de JFH.

En los nueve años que separan la aprobación de este plan de estudios y el advenimiento de la “Revolución Argentina”, la cultura de masas, la interdisciplina y su vinculación con el desarrollismo modifican el perfil profesional del arquitecto. Aquí la lucha estudiantil no será aliada de la “revolución”, sino que tendrá lugar en canales paralelos. Aun así, la puja por los contenidos de los planes de estudio sigue siendo objeto de disputa en un momento en el que las reformulaciones sacuden las bases disciplinares tradicionales. Mientras el plan de 1968 da cuenta de los cambios de la nueva Ley Universitaria, también se ancla en una nueva realidad institucional con la creación de la UNR y busca alinearse con los encuentros regionales e internacionales en los que se discutía la formación del arquitecto. Sin embargo, su formulación desde el cuerpo docente no logra el consenso necesario para su implementación en un momento en que los estudiantes ocupan las calles. Esa resistencia es también una resistencia hacia contenidos que les habían sido inconsultos. La protesta se vuelve pedagogía (Colomina 2022, 12). El plan de 1971, de carácter experimental, propuesto por

17. En 1967 los ingresantes fueron 120, ese número creció a 220 en 1968, a 280 en 1969 y a 350 en 1970 (UNL, 1970).

los docentes que se formaron con el plan 57, intenta subsanar la brecha entre directivos, docentes y estudiantes creada por la coyuntura política, y avanzar en la formación de un nuevo perfil profesional para el arquitecto acorde al clima que había generado el Congreso de la UIA de 1969, en el que participaron los jóvenes rebeldes del CIAM, mayo francés mediante. ♦

## Imágenes

Borsani, Carlos y Horacio Quiroga. "Concurso Biblioteca Vigil, 1969", Archivo Biblioteca Vigil.

Erquicia, José. "Edificio para oficinas, Arquitectura IV Taller Flavio Bella". *A&P*, núm. 3-4 (1963): 120-122.

Figueras, Julio, Gabriela Iglesias, Gladis Castagno, Antenor, Biga, Raúl Sanmartino, Raúl Gallardo. "Trabajo de alumnos enviado al Congreso de UIA en Praga, Taller César Benetti Aprosio - Asesor Mario Corea, 1967". *A&P*, núm. 8 (1968): 73-79.

Quiroga, Horacio. "Ejercicio sobre valores evolutivos de la luz, Visión I (Jorge Vila Ortiz), 1960". Archivo personal Horacio Quiroga.

Quiroga, Horacio. "Instalación para la Federación de Cooperativas Agrarias de Paraná, Arquitectura IV Taller Hilarión Hernández Largaía, 1964". Archivo personal Horacio Quiroga.

Palavechino, Jorge y Alberto Costi. "Un sistema de vivienda en función del proceso de reestructuración urbana, Taller Anibal Moliné - Asesor Mario Corea, Arquitectura VI, 1969". *Summa*, núm. 28 (1970): 74.

Pendino, Carlos. "Weekend en la isla, Arquitectura II Taller Juan Manuel Borthagaray, 1958". Archivo personal Carlos Pendino.

## Referencias

- Altamirano, Carlos. 2007. *Bajo el signo de las masas* (1943-1973). Buenos Aires: Emecé.
- Ballent, Anahí. 2022. "Los años cincuenta en el registro de la arquitectura en Argentina: una década partida". *Revista contemporánea: Historia y problemas del siglo XX* 16, núm. 1: 53-75. <https://ojs.fhce.edu.uy/index.php/cont/article/view/1660>
- Bonavena, Pablo. 2007. "¿Centros de estudiantes o cuerpos de delegados? Las experiencias de los Cuerpos de Delegados de las Facultades de Derecho y Arquitectura de la UBA y en las Escuelas de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón y Manuel Belgrano en 1971". En *El movimiento estudiantil argentino: Historias con presente*, compilado por Pablo Bonavena, Juan Califa y Mariano Millán: 229-244. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.
- Califa, Juan Sebastián. 2014. *Reforma y revolución. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA 1943-1966*. Buenos Aires: Eudeba.
- Cohen, Jean-Louis. 2012. *The Future of Architecture Since 1889*. Londres: Phaidon.
- Cohen, Jean-Louis. 2020. "Cidade-frotagem". *Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais* 22: 1-23. <https://doi.org/10.22296/2317-1529.rbeur.202014>
- Colomina, Beatriz et al., ed. 2022. *Radical Pedagogies*. Cambridge, Londres: The MIT Press.
- Cravino, Ana. 2015. "Nosotros somos la Universidad". En *Actas de las XI Jornadas de Sociología*: s. p. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/000-061/918>
- Ferreira, Silvana. 2019. "Usos políticos de la corrupción en el enfrentamiento peronismo-antiperonismo. Una lectura desde las comisiones investigadoras de 1955 en Argentina". *Working Papers ICPS* 356: 1-31. <https://www.icps.cat/archivos/Workingpapers/wp356.pdf?noga=1>
- García, Natalia. 2017. *La educación clandestina. Espiar, colaborar y depurar (1966-1983)*. Rosario: Prohistoria.
- Gordillo, Mónica, comp. 2019. *1969. A cincuenta años. Repensando el ciclo de protestas*. Buenos Aires: CLACSO. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20191204035716/Repensando-el-ciclo-de-protestas.pdf>
- "La experiencia del Taller Total". 1971. *Los Libros* 23: 7-10.
- Latour, Bruno. 2008. *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.
- Liernur, Jorge Francisco y Pablo Pschepiurca. 2008. *La red Austral: obras y proyectos de Le Corbusier y sus discípulos en la Argentina: 1924-1965*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes-Prometeo.
- Luciani, Laura y Mariana Bortolotti. 2023. *Jóvenes y estudiantes. Proyectos, rebeldías y luchas en tiempos de cambio. Rosario en los años sesenta*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.
- Malecki, Sebastián. 2016. "Crisis, radicalización y política en el Taller Total de Córdoba, 1970-1975". *Prohistoria* 25: 79-103.
- Malecki, Sebastián. 2018. "¿Una arquitectura imposible? Arquitectura y política en el Taller Total de Córdoba, 1970-1975". *Prismas* 22: 1-20. [https://prismas.unq.edu.ar/OJS/index.php/Prismas/article/view/Malecki\\_prismas22](https://prismas.unq.edu.ar/OJS/index.php/Prismas/article/view/Malecki_prismas22)
- Marigliano, Franco. 2003. "El Instituto de Arquitectura y Urbanismo de Tucumán. Modelo arquitectónico del Estado y Movimiento Moderno en Argentina (1946-1952)". Tesis doctoral. Universidad Politécnica de Madrid.
- Mendonça, Mariana. 2015. "La creación de nuevas universidades nacionales en la década de los años setenta. Continuidades y rupturas del plan Taquini en el marco de la coyuntura política nacional (1966-1973)". *Perfiles Educativos* 150: 171-187. <https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2015.150.53172>
- Mignone, Emilio. 1998. *Política y universidad: el estado legislador*. Buenos Aires: Lugar.
- Neiburg, Federico. 1998. "Desperonización e innovación en la Universidad". En *Los intelectuales y la invención del peronismo. Estudios de antropología social y cultural*: 215-251. Buenos Aires: Alianza Editorial.
- Nudelman, Jorge. 2013. "Tres visitantes en París. Los colaboradores uruguayos de Le Corbusier". Tesis doctoral. Universidad Politécnica de Madrid. <https://doi.org/10.20868/UPM.thesis.19877>
- Rodríguez, Laura. 2018. "La Libertadora y el proceso de desperonización en la Universidad Nacional de La Plata (1955-1957)". *Hilos Documentales* 1, núm. 1. <https://revistas.unlp.edu.ar/Hilos-Documentales>
- Rovelli, Laura. 2009. "Del plan a la política de creación de nuevas universidades nacionales en Argentina: la expansión institucional de los años 70 revisitada". *Temas y Debates* 17: 117-137. <https://doi.org/10.35305/tyd.v0i1.97>

Salomon, Pablo. 2018. "Elencos y restructuración universitaria: la Universidad Nacional del Litoral entre 1955 y 1966". Tesis de maestría. Universidad Nacional del Litoral. <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar:8443/bitstream/handle/11185/1099/Tesis.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Sarlo, Beatriz. 2007. *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Buenos Aires: Emecé.

Soria, Víctor. 2020. *50 años Taller Total: una pedagogía innovadora para la enseñanza de la arquitectura*. Córdoba: Editorial de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Córdoba. <http://hdl.handle.net/11086/17163>

## Fuentes documentales

Archivo Di Tella Arquitectura, Eduardo Sacriste, Serie Apuntes de clase. [https://www.utdt.edu/ver\\_contenido.php?id\\_contenido=254348&id\\_item\\_menu=41726](https://www.utdt.edu/ver_contenido.php?id_contenido=254348&id_item_menu=41726)

Caballero, Adrián. 1971. "Facultad de Arquitectura de Rosario: Balance de seis meses de lucha". *Los Libros* 23: 11-13.

*Documentos de síntesis de la asamblea conjunta docente estudiantil, elaborado por la comisión ejecutiva de la misma, respecto de la situación de la Escuela de Arquitectura y su restructuración*. 1971.

*Informe de la Delegación que en representación de la Escuela de Arquitectura y Planeamiento concurrió a la "III Conferencia Latinoamericana de Escuelas y Facultades de Arquitectura"*. 1964. Rosario: Escuela de Arquitectura y Planeamiento.

Universidad Nacional del Litoral. Facultad de Ciencias Matemáticas, Físico-Químicas y Naturales Aplicadas a la Industria. 1956. *Expediente sobre la comunicación que la Delegación Estudiantil realiza apoyando gestiones para la creación de la Escuela de Arquitectura*. Expediente N.º 20533, 6 de enero.

Universidad Nacional del Litoral. Facultad de Ciencias Matemáticas, Físico-Químicas y Naturales Aplicadas a la Industria. 1957. *Expediente que remite a la Resolución 87/56, aprobando el Plan de Estudios y Reglamento Orgánico de la Escuela de Arquitectura y Urbanismo*. Expediente N.º 22432, 8 de enero.

Universidad Nacional del Litoral. Facultad de Ciencias Matemáticas, Físico-Químicas y Naturales Aplicadas a la Industria. 1958. *Expediente que remite*

Southwell, Myriam y Romina De Luca. 2008. "La descentralización antes de la descentralización: políticas educativas durante el gobierno de Onganía". *Revista de la Escuela de Ciencias de la Educación* 3: 374-389. <https://doi.org/10.35305/rece.v0i3.190>

Suasnabar, Claudio. 2004. *Universidad e intelectuales. Educación y política en Argentina (1955-1976)*. Buenos Aires: Manantial.

"Un año perdido". 1967. *Primera plana* 210: 23-25. [file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Primera-Plana\\_210.pdf](file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Primera-Plana_210.pdf)

Vega, Natalia. 2014. "La política universitaria de la revolución argentina. La universidad Nacional del Litoral durante el Onganiato". *Revista Binacional Brasil Argentina* 3, núm. 1: 99-133.

*a la Resolución 31/58, sobre la creación del taller vertical*. Expediente N.º 25394, 3 de junio.

Universidad Nacional del Litoral. Facultad de Ciencias Matemáticas, Físico-Químicas y Naturales Aplicadas a la Industria. 1967a. *IV Conferencia Latinoamericana de Escuelas y Facultades de Arquitectura*. Rosario: Escuela de Arquitectura y Planeamiento.

Universidad Nacional del Litoral. Facultad de Ciencias Matemáticas, Físico-Químicas y Naturales Aplicadas a la Industria. 1967b. *Expediente solicitando designación interina de Adrián Caballero*. Expediente N.º 40157, 15 de septiembre.

Universidad Nacional del Litoral. Facultad de Ciencias Matemáticas, Físico-Químicas y Naturales Aplicadas a la Industria. 1968. *Expediente encomendando al Regente de Estudios, arg. Jorge Rosado, la labor de preparación y coordinación con docentes de los lineamientos del nuevo Plan de Estudios*. Expediente N.º 41501, 17 de septiembre.

Universidad Nacional del Litoral. Facultad de Ciencias Matemáticas, Físico-Químicas y Naturales Aplicadas a la Industria. 1970. *Expediente que expone la situación del personal docente de la Escuela para el curso lectivo de 1970*. Expediente N.º 43129, 2 de marzo.

Universidad Nacional de Rosario. Facultad de Ciencias, Ingeniería y Arquitectura. Escuela de Arquitectura. 1968. *Proyecto de Plan de Estudios*.

Series B: Austral Files, 1937-1943. The Ferrari Har-  
doy Archive, DES, 1995, 0001, 007823498, B000.  
Frances Loeb Library.



Este libro se terminó de imprimir en Talleres Gráficos Porter en el mes de Septiembre de 2025 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

## Arquitectura y Rebeldía en América Latina

La rebelión estudiantil de los años sesenta y setenta conmovió estructuras también en el ámbito de la arquitectura. La edición de estas Jornadas está ligada a experiencias que tuvieron lugar en América Latina en el período entre el Primer Congreso Internacional de Estudiantes de Arquitectura de 1963, organizado por la UIA en La Habana, y la conclusión de la experiencia de La Escuelita en Buenos Aires en 1983. Durante estos años el cuestionamiento a las formas institucionalizadas de la enseñanza de la arquitectura tuvo características diferentes: el ciclo de cuestionamientos al statu quo de la profesión y sus formas oficiales de enseñanza adquirió fuerza en buena medida como consecuencia de la Revolución Cubana y, con frecuencia estimuló una colocación “alternativa” respecto de las estructuras oficiales en el marco de regímenes dictatoriales. Con el tiempo el impulso de esos años encontró límites externos y dentro de sus propias premisas, y la rebeldía se dirigió hacia las estructuras mismas de la arquitectura y en particular hacia los principios modernistas hasta entonces incuestionados. Sobre este período de distintos y a veces opuestos cuestionamientos y transformaciones ponen el foco los ensayos que aquí se presentan.



João Bittar Fiammenghi ♦ María Claudina Blanc ♦ Emilia Couto  
Alejandro Gabriel Crispiani ♦ Vicente Crivello Ballester ♦ Jonas Delecave  
Martín Di Tomás ♦ Carlos Ferreira Martins ♦ Juan Sebastián Malecki ♦ Erica Morawski  
María Soledad Paszkiewicz ♦ Alberto Sato ♦ Edición de Jorge Francisco Liernur